

Arquitectura y Memoria. Su registro simbólico

Marcelo Moreno¹

Resumen

Los análisis e investigaciones de la Arquitectura y los Espacios para la Memoria centralmente hacen foco en las diferentes materializaciones que se vienen desarrollando desde la Shoa (siglo XX) hasta nuestros días.

Los estudios sobre Genocidios del siglo XX, si bien no niegan los que los precedieron, pre limitan y acotan temporalmente las investigaciones a ese periodo.

La ponencia se centrara en “traer” y desplegar los fundamentos de una parte de la Arquitectura que desde sus orígenes fue gestada, diseñada y planificada para ser hábitat de Genocidios y matanzas.

Se indagará en el despliegue del registro simbólico de esa Arquitectura que fue base de los sucesos y espacios del siglo XX y, que aun hoy sigue siendo soporte de ellos.

La Memoria física y presente de una Arquitectura, que de diferentes maneras se transformo en Genocida y que diseño espacios de horror, es registro de la historia y fundamental soporte de ella.

La materialización de una Arquitectura para la Memoria, su registro físico y simbólico, su transmisión, son la mejor herramienta desde lo museográfico, lo performativo, las diferentes artes de comunicación, lo cinematográfico, etc., como soporte central para educar en la prevención de futuros Genocidios.

¹ Arquitecto. Sobreviviente ex CCDTyE “Club Atlético”

Arquitectura y Memoria. Su registro simbólico

La Arquitectura puede definirse desde lo etimológico: la palabra deriva del griego *árkhô* (luz, arcano, arquetipo, principio...) y *tékton* o *téchné* (oficio, arte, y, también, expresión de lo tectónico). Se trata de una definición tan precisa como poética: hacer “visible”, “tangible” o “sensible” las ideas o arcanos (lo no visible); En este sentido, la obra de Arquitectura es, en términos tradicionales, una cosmología, la cual es la matriz del concepto. A partir de ésta, el despliegue político, social, conceptual, formal, funcional y estético es vasto, rico y característico en cada cultura.

Se ha dicho que el arte o las artes “son gestos que repiten y recrean, una y otra vez, al cosmos a través de símbolos precisos... esto podría parecer una subordinación del mito al símbolo, si no se comprendiera que se trata de una misma energía operativa en modalidades distintas”.

A través de la historia fue siempre motivo de debate la “necesidad” de determinar si la Arquitectura es Arte o un Arte, un oficio, el registro físico de la poesía, de disputas sociales, de la necesidad de protegerse del medio, de dar cobijo a diferentes acciones; y así un sinnúmero de miradas, definiciones e interpretaciones. Todas reales.

Lo indudable es que la Arquitectura es la materialización de deseos, necesidades y proyecciones de los seres humanos. También de sus disputas, tensiones y confrontaciones.

Como en toda acción, siempre hay un hecho político, manifiesto o no, en el objeto.

Y en este conlleva su carga simbólica.

En el caso de la Arquitectura, cuando se materializa, se manifiesta corpórea. Viva, palpable y perenne.

Su interior y su alma política se hacen presentes y a la vista. Deja de ser el objeto únicamente de quienes proyectaron su génesis. Se despliega la matriz de su carga simbólica en quienes la observan y/ la habitan.

Ninguna obra Arquitectónica tiene un solo significado, antes bien es una característica del producto artístico comportarse como una fuente de significados diversos, no solo en el plano de las transformaciones de su uso a lo largo del tiempo, sino en la disponibilidad orientada con un sentido a modo de estratos de significados incluso contradictorios, pero coherentes como resultado de lo que Freud denomina “las supra determinaciones y condensaciones de las formas expresivas”.

Lo que caracteriza el significado de una arquitectura es su maleabilidad, su “ser para” y no se debe buscar en algo diverso de lo que ella misma indica o significa.

El orden en la arquitectura no se puede deducir únicamente ni de la ideología ni de la técnica proyectual o material: ambos se coordinan en sus propios sistemas y estratos cuya naturaleza y relación son instituidas unívocamente mediante la especificación de la propia obra.

Esta especificidad es la materialidad del lenguaje con el que se expresa la arquitectura y queda delimitada por el hecho de su ser.

El Símbolo

El símbolo es en realidad un objeto que asume una significación concreta, material, de una idea (por ejemplo la Cruz). La cruz es el símbolo de la universalidad de lo divino en su complejidad y, además, de la distribución del mundo y del universo en cuatro partes.

La simbología cristiana primitiva toma una representación inmediata, y llega a una identificación absoluta de la idea con la cosa misma, pudiendo ser esta última objeto de culto. En el símbolo hay una fusión total de la idea con un objeto.

Llevando el concepto a la arquitectura podemos señalar por ejemplo la gran cantidad de iglesias en occidente cuya planta se materializa en forma cruciforme (de cruz); o también lo concreto que desde la mentalidad neoplatónica de Miguel Ángel la cúpula es el símbolo de la Autoridad.

La Alegoría

Una alegoría es una expresión, a través de un proceso intelectual, de una idea en una imagen (por ejemplo: la Fortuna, la Fama), es un modo de significación figurativa o

literaria de una idea; mientras que en el símbolo hay una fusión total de la idea con un objeto, en la alegoría hay una similitud.

Los Símbolos

Los símbolos culturales son el soporte de la cosmovisión del hombre, por esto, lo simbólico es aquello que ha trascendido de la significación a un nivel más profundo de apropiación, bajo un sustrato altamente cultural y antropológico. Para Lacan es posible translucir lo simbólico en información a través del signo por medio del proceso dialéctico que es parte de la metáfora. La interpretación de la arquitectura, bajo esta idea de lo simbólico, pretende su fundamento en un lenguaje dirigido a ser adquirido por las gentes, y no apoyado en el tradicional lenguaje especialista sino en la cotidianidad.

El entorno cultural es quien inspira los valores simbólicos expresados en la arquitectura y el urbanismo para apuntalar emblemas o estructurar la didáctica de los componentes ambientales.

A partir de 1983 y apuntalados en 2013 en Argentina se da un proceso de modificación de significados, de simbolización acorde con los valores sociales que se encontraban sumergidos, donde la arquitectura y los objetos urbanos jugaron el papel de dar forma a la historia mediante la obtención de simbolismos creativos. La trama arquitectónica que se desplegó desde ese periodo está conformada no tanto por un sistema de espacios funcionales como por un sistema icónico.

La arquitectura constituye símbolos en la medida en que presenta mediante formas los mensajes más valiosos del colectivo social en términos previos a la explicación discursiva. Al realismo lo complementan las diferentes marcas y señales urbanas en el nivel más superficial y reconocible de los símbolos. Estas manifestaciones son importantes en la construcción simbólica, ofrecen nuevas "lecturas", o interpretaciones del espacio en el tejido urbano.

Se considera que las tramas espaciales de la arquitectura y la ciudad son hechos de comunicación que adquieren sentido si constituyen *narraciones*, si adquieren un papel relevante en el cómo se relata o expresa, en la selección de los lenguajes figurativos empleados para comunicar determinados mensajes, en el discurso de quien relata o expresa a través de ingenios físico/espaciales y sobre todo simbólicos.

Con las limitaciones y reglas propias del caso, la arquitectura, en cuanto texto, plantea comunicar el discurso de los protagonistas fundamentales, es el bagaje material del imaginario colectivo que remite al acontecimiento fundador.

La arquitectura, igual que la escultura, petrifica, monumentaliza la narrativa del momento, es un elemento preponderante del escenario requerido por aquellos interesados en reproducir de determinada manera la versión visual de los valores que organizan el espacio y la vida social.

Lo simbólico materializado en la Arquitectura y el Urbanismo

Tal lo fundamentado, toda manifestación arquitectónica, desde el principio de los tiempos, posee una carga y un signo simbólico.

Sin rigor cronológico podemos citar las construcciones megalíticas en Stonehenge, las cabezas de los Moai de la Isla de Pascua, y un sinnúmero de objetos y manifestaciones materiales de las que se desconoce su alma simbólica.

Los diversos asentamientos de lo que podemos llamar arquitectura espontánea que se manifiestan tanto en cualquier pueblo o aldea europea/africana/asiática/americana/india desplegadas desde los orígenes de los asentamientos sociales y en Sudamérica en los asentamientos precolombinos, poseen un planteo urbanístico y arquitectónico concebido en base a una planificación que se funda en concepciones religiosas, sociales, astrológicas y/o la combinación de varias de ellas.

Las empalizadas, los espacios de encuentro social, la ubicación del hábitat del líder o del sacerdote, las aberturas orientadas a su referencia astral, etc. han sido origen de cada implante urbano con su espíritu simbólico como génesis.

Esto puede ser replicado en el análisis de las urbanizaciones en la Sudamérica conquistada por España y Portugal con sus plazas rodeadas de la iglesia, el ayuntamiento, el banco, y otros edificios símbolo del eje de poder y como centro del asentamiento.

Podríamos repasar cada periodo (Edad media, Renacimiento, Barroco y otros), y encontraríamos siempre la referencia de lo simbólico en cada objeto y/o materialidad

Arquitectónica y urbana.

La revolución francesa daría pie a reurbanizaciones en que las avenidas modificarían los símbolos preexistentes y los monumentos pasarían a ser destacados y visibles.

Ya acercándonos en el tiempo a los objetos Arquitectura que habitamos y hacen a nuestro entorno hoy podemos señalar lo materializado desde la Revolución industrial donde aparecen edificios como las estaciones de tren, fábricas y barrios populares o los producidos por el Fascismo, el Nazismo y a posteriori por la arquitectura moderna de la posguerra, el racionalismo, y los rascacielos de metal, hormigón y vidrio como símbolo del poderío comercial y así llegar al contemporáneo neoliberalismo occidental materializado en el postmodernismo; todas formas que precedieron las urbanizaciones que hoy habitamos.

Todas ellas son la materialidad viva de lo simbólico.

Todas ellas son símbolo y significado.

La Historia, el Arte, la Arquitectura, el Monumento

Para Adolf Loos, arquitecto austriaco, solo una pequeña parte de la arquitectura pertenece al mundo del arte: el sepulcro y el monumento. La palabra monumento, viene de monere, del latín: recordar, advertir mientras que en alemán significa pensar en el tiempo.

El monumento, como objeto, es a través de su alegoría que obtiene permanencia en la historia. La posibilidad de que una forma pueda seguir conteniendo valores más allá de su propia función aparece condicionada por el hecho de que justamente sea una alegoría de un contenido, de que la forma sea una forma con un valor alegórico.

La historia misma es alegórica, ya que cada una de las figuras humanas que la componen posee un valor porque representa una idea. La historia es prácticamente el mundo de los significados alegóricos.

El arte, y especialmente la Arquitectura son en esencia alegóricos.

Su carácter alegórico hace siempre de la Arquitectura un monumento, con su propio contenido, con un significado propio. Un monumento es la obra de arte que atraviesa el tiempo transmitiendo su propio valor ideológico.

En tanto que eventos y circunstancias se desarrollan en tiempo presente, el destino histórico de los Memoriales y los Sitios de Memoria es el preservar la memoria del pasado y proveer condiciones para nuevas respuestas. Los Memoriales debieran funcionar como ambientes y vehículos para el pensar a través de traumas pasados y presentes y reactualizar el pasado en tiempo presente.

La construcción de Memoriales y Museos que rememoran Genocidios parece significativa no solo en su magnitud y vastedad, sino especialmente en el sentido que tienen para las comunidades afectadas.

Como ejemplos se puede pensar en la creación de nuevos memoriales oficiales y comunitarios, en los Memoriales Espontáneos que emergen en lugares donde tragedias recientes han ocurrido, en Peregrinajes a Sitios de Memoria, y multitud de formas y practicas conmemorativas.

Es así que en tanto las culturas de la Memoria se han globalizado y los usos políticos de la memoria son variados, en su centro, en su núcleo, estos usos se mantienen conectados a las historias específicas de las comunidades afectadas.

Como combinación de lugar de memoria y recordación, estos sitios se producen para ser históricamente referenciales. Su valor yace en el carácter dialógico del espacio memorial. Esto es, el espacio que existe entre las historias narradas, los eventos recordados y los actos de memoria que estos memoriales pueden contribuir a enmarcar.

Estos Sitios de Memoria, en tanto lugares de excepción, pueden asimismo funcionar como sitios de duelo, como es el caso en y cuando las marcas de catástrofes se hacen presentes, o cuando los sepulcros están ausentes.

El tiempo es el material, dado que es en la capacidad de establecer diálogos significativos con y presentar preguntas acerca del pasado (y futuro), que encontramos el valor y la función ética de los memoriales.

Es posible entonces concebir Monumentos, Memoriales y Espacios Públicos que, enfocados en ese “advertir” como elemento clave que dispara nuestro pensamiento acerca del pasado y futuro, puedan generar nuevas formas de consciencia ética y crítica.

Podríamos entonces construir Memoriales que, al mismo tiempo de dirigirse o referirse a eventos y honrar víctimas y sobrevivientes, contribuyan a enmarcar actos de recordación colectiva y espontánea, demanden compromiso activo y contribuyan a imaginar un mundo mejor.

Es importante el permitirnos recordar, como arquitectos, diseñadores, y artistas, que ni el arte, ni la arquitectura pueden ni deben intentar compensar las masacres, el genocidio y el trauma público.

Lo que si pueden hacer estas prácticas es establecer una relación dialógica con eventos e historias y colaborar enmarcando los procesos hacia el entendimiento.

Dado que los Monumentos y los Memoriales deben dirigirse a una pluralidad de públicos y generaciones, su devenir en vehículos para “testimonios”, para emoción y pensamiento, para discursos democráticos y pedagógicos, para un trabajo transformativo, para el entendimiento y elaboración, como caminos hacia la posibilidad de un mundo mejor es un punto central.

Es así que el desarrollar su “palabra”, su “discurso”, su “potencial de cuestionamiento”, es central para su efectividad. Para hacer esto, un tipo de “Discurso Monumental” debe ser desarrollado; un tipo de discurso específico a los sitios que re-actualiza los espacios memoriales en acción cultural y política, demanda responsabilidad y fomenta la habilidad de responder en relación al pasado y futuro.

Es así que los proyectos Memoriales pueden ser entendidos como vehículos éticos para un tipo de discurso específico constantemente reactualizado por visitantes, habitantes, y

actores de presente, en sitios que recuerdan y advierten fomentando el trabajo de la memoria.

Arquitectura/Monumentos Político/Genocidas

Podemos categorizar Arquitecturas/Monumentos: Políticos/Religiosos (San Pedro), Políticos/Civiles (el Foro Romano), Políticos/Monárquicos (el Louvre), Políticos/Sociales, Políticos/Funerarios, Políticos/Estatales, Políticos/Bélicos, etc.

Bajo estos conceptos: ¿Podemos incluir la categorización de Arquitecturas/Monumentos a los **Espacios Políticos/Genocidas**?

Reflexiones acerca de los Espacio para la Memoria en Centros Clandestinos de DTyE en Argentina y el Museo Judío de Berlín.

El recorrido y los procesos de conversión en espacios de la Memoria de los diferentes ex CCDTyE en Argentina son singulares y únicos.

Su “Historia” de recuperación está íntimamente ligada a su génesis y lo “ocurrido” en cada uno de ellos.

Es importante pensar la singularidad de cada sitio, las dinámicas particulares que asume el trabajo de memoria en articulación con las problemáticas territoriales y políticas locales del presente pero también con su singularidad en tanto sitio de muerte, tortura, exterminio en el pasado.

Como punto de partida sin duda se puede afirmar el alto grado de planificación y sistematización de los procedimientos, la inteligencia, la búsqueda, la captura/secuestro, la tortura, despersonalización e inhumanización y, con excepciones, la desaparición final.

También se puede determinar dicha planificación en la sistematización de los espacios y la arquitectura en que se desplegaron dichos actos.

Una Arquitectura Genocida sistematizada, revelada en los espacios de “recepción”, la llamada “leonera”, los calabozos, tabiques y secuencia de espacios anexos de permanencia de los represores, son reflejo del procedimiento normado.

Pero se puede determinar importantes diferencia y singularidades en el desarrollo de los procedimientos en los espacios y en la arquitectura, que fueron raíz en conflictos de las

tres armas (Ejercito, Aeronáutica y Marina) y las tensiones y objetivos de cada una de ellas.

Se puede destacar como ejemplos contrapuestos que en la ex ESMA el proyecto particular de la Marina fue desplegar el proyecto personal del Almirante Massera. Este llevo a sostener espacios como la pecera y el trabajo esclavo de los detenidos/desaparecidos para su fin. Esto permitió la sobrevivencia de varios de ellos.

En otros centros clandestinos, por ejemplo “El Campito” de Campo de mayo, en que su única función fue el exterminio de los detenidos/desaparecidos, y casi no hubo sobrevivientes.

Estas diferencias singulares y extremas son parte de la raíz y la génesis en su posterior destino como espacios de la memoria.

Los sucesos políticos, sociales, históricos se hacen espacios físicos. Casi como una Arquitectura espontanea que surge y se despliega. Desbordada.

Pre Memoria, Memoria y Post Memoria. No Memoria. No son solo semántica y/o etimología. Son presente vivo.

Haremos en este caso foco y un breve análisis de dos espacios:

Las ciudades de Berlín y de Buenos Aires evocan hechos históricos y crímenes de Estado distantes entre sí, Genocidios ambos.

A diferencia de una guerra en Europa, la desaparición de personas en Europa y Sudamérica, fue un método represivo diseñado para no dejar rastros visibles.

Sin embargo, ambas ciudades registran las marcas de los distintos momentos de su confrontación política con el pasado, así como interrogantes acerca de cómo representar la memoria colectiva en el espacio urbano.

En el caso alemán, el intento por fijar los sentidos de la historia estuvo asociado a proyectos políticos concretos, mientras que, en el caso argentino, su materialización en el espacio urbano fue impulsada por organismos de derechos humanos y puesta en materia por decisión política de un breve periodo, y aun hoy en riesgo de ser consolidada.

Las luchas por la representación simbólica, colocadas en el centro del análisis, proporcionan una mejor comprensión de las tensiones que atraviesan (y desgarran) tanto la sociedad actual como la del pasado.

Se trata, entonces, de reflexionar, en este marco, acerca de varias cuestiones: qué se elige recordar y cómo hacerlo; cuál es la mejor manera de desafiar el olvido; de qué depende la eficacia de la memoria, dónde y cómo se la materializa, cuál aspecto debe privilegiarse del recuerdo: el aspecto conmemorativo, el político, el pedagógico, o el afectivo.

Una pregunta que debe ser permanente es cómo construir una narración de un pasado doloroso y reciente, para poder interpretarlo y pensar el presente y el futuro. En cuanto a los gestores, se plantea la cuestión de quiénes son los actores indicados para impulsar los proyectos sobre la memoria, de qué modo negocian, cooperan o luchan los distintos actores entre sí.

El Parque de la Memoria, de Buenos Aires

El monumento a las víctimas del terrorismo de estado se levanta frente al Río de la Plata, porque muchas de ellas fueron arrojadas en sus aguas. Fue diseñado como un corte, una herida abierta en una colina de césped, despojada de cualquier otro elemento. Los nombres se asentarán sobre estelas de piedra de pórfido patagónico a lo largo de un recorrido que comienza en una de las plazas y termina en la rambla, sobre el río.

Un recorrido en rampa, procesional, que alcanza los seis metros, lleva al encuentro con los nombres de cada uno de los desaparecidos. Muchas placas no llevarán nombre alguno, conmemorando así, de manera indirecta, el vaciamiento de identidad que precedió la desaparición.

Es un espacio donde atravesar y procesar el luto. Si eso fuere posible en tanto los cuerpos siguen desaparecidos.

Un grupo de esculturas distribuidas a lo largo del parque apunta a generar la reflexión de los visitantes en torno al pasado reciente. Doce de ellas fueron elegidas mediante concurso internacional "Parque de la Memoria".

El diseño clásicamente modernista por su configuración geométrica minimalista, lejos de estetizar una memoria traumática, ofrece un sitio de reflexión sobre el nexo entre río y ciudad, historia y política. La vieja estrategia de memoria de inscribir los nombres, en este caso, no trata de recordar a héroes o mártires por la patria, sino a hombres y a mujeres comunes, estudiantes, trabajadores quienes luchaban por sus ideales. De este modo, la dimensión global de la lucha social y política de una generación se refleja en la arquitectura y en el diseño del monumento.

El Museo Judío de Berlín

El diseño describe las tensiones de la historia judeoalemana a partir de dos ejes visuales: uno recto pero quebrado en varios fragmentos y otro articulado con final abierto. En los cruces entre ambos se encuentran los vacíos, espacios huecos que atraviesan todo el museo. La estructura en zigzag del edificio, atravesada por una línea recta, remite a una estrella de David quebrada.

“El edificio pide ser leído “entre las líneas”. La arquitectura se convierte en inscripción.

De modo análogo, pero diferente, el monumento de Buenos Aires atraviesa el espacio entre dos líneas; la línea recta de un sendero peatonal que separa el monumento y el parque respecto de la ciudad, y la línea curva del paseo sobre la orilla del río.

El monumento puede ser leído entre dos líneas, en uno de cuyos lados está la ciudad y, en el otro, el río. La memoria de los desaparecidos yace entre esas líneas: entre Buenos Aires y el Río de la Plata, pero el espacio entre las líneas, el espacio de memoria, siempre será frágil y dependerá de la interpretación de los visitantes.

La idea del vacío se simboliza de diferentes maneras.

En el caso de Berlín, hay vacíos arquitectónicos. En el caso argentino, el vacío o ausencia está en la vida de la ciudad, en el flujo del río, y marcados en las placas que se dejen en blanco.

El monumento, al ser una hendidura en la tierra y no un volumen que surge encima de ella como edificio, añade la significación de cicatriz en el cuerpo social.

Todorov (1991) incluye dentro de lo simbólico a todo lo que estimula la interpretación, al plantear, que es simbólico todo lo que admite la interpretación y la producción de un sentido indirecto.

La clave semántica para reconocer los aspectos simbólicos, podemos encontrarla en Eco para quien, “hay símbolo cada vez que determinada secuencias de signos sugiere –más allá del significado que ya cabe asignarles sobre la base de un sistema de funciones sígnicas– la existencia de un significado indirecto”.

La perennidad de la Arquitectura de los ex CCDTyE en Argentina

Ante la duda hoy de la permanencia de los espacios para la memoria en Argentina:

En este trabajo se intenta poner de manifiesto que toda arquitectura posee valor simbólico materializado no solo por su condición de objeto físico, palpable y planificado, sino que es registro simbólico por lo “construido” por quienes lo habitan, son presencia fundamental y eje para la prevención de futuros Genocidios.

En el caso de los ex Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio de Argentina, su preservación y mantenimiento son sin duda hoy el resultado de la perseverancia y lucha de los diferentes actores involucrados en forma directa (organismos de DDHH, sobrevivientes, familiares y otros.) pero ya una arquitectura que es parte material de los hitos y certezas de nuestro pasado, presente y futuro enraizados en el cuerpo social.

El análisis de los CCDTyE devela la planificación de la Arquitectura puesta al servicio de un Genocidio, y revelan de manera sólida algunos conceptos que traemos de E. Jelin:

. Los espacios construyen sentidos para los acontecimientos, ayudan a recordar y permiten transmitir lo sucedido hacia las nuevas generaciones. Colaboran para evocar lo vivido y conocer lo no vivido. Son, en definitiva, valiosos instrumentos de la memoria social.

. Los espacios están sujetas a ulteriores modificaciones y transfiguraciones que los grupos y los individuos, desde los sucesivos presentes, ejercen sobre ellas: les dan sentidos, las borran, las reeditan, las configuran, valorizan unas, rechazan otras, de

algún modo, las ponen al servicio de sus múltiples maneras de concebir y evocar los acontecimientos pasados.

. Los espacios no sólo sirven para conservar las huellas del pasado y transmitir las de una época a otra, sino que contribuyen a dar forma y moldear los relatos y representaciones sobre el pasado que se proyectan en el espacio público.

El registro sensible y la pedagogía

Es interesante destacar que los Espacios para la Memoria “hacen pie” en la transmisión sensible que llevan en sí.

Es fundamental marcar especialmente la importancia de capturar y transmitir ese registro sensible de estos espacios.

La estrategia pedagógica debe apuntarse en desarrollar e implementar instrumentos para que el sitio comunique/transmita su interioridad. Aun habiendo sido el espacio del horror, un lugar no habla por sí mismo.

No es solo su historia la que hace de él un espacio para la memoria, sino fundamentalmente la materialización de diferentes herramientas y marcas que transmitan “su historia” las que le dan al lugar su identidad y su posibilidad de transmitir lo sucedido y su historia sensible y desde allí rescatar y refundar esta **Arquitectura**.

Entendamos como **Arquitectura** a todos los dispositivos y herramientas disponibles.

La intervención y creación de espacios para la memoria que rememoran Genocidios enuncia un cambio radical en la concepción misma de memoria. Sugiere una política del duelo que no está limitada a aquellos que sufrieron en carne propia la violencia del terrorismo de Estado.

Es importante entender que la memoria y su construcción, sus definiciones, sus composiciones son siempre polifónicas, deben ser siempre resultado, nunca inacabado, de una sumatoria de voces, que se instalan en lucha o pacíficamente en la conciencia colectiva, en pos de un espacio donde además de ser, interactuar con otras voces,

redefinirse, resignificarse en el proceso y, de modo capital, poder desarrollar mecanismos de reapropiación simbólica.

Parece dable sostener que son parte de reales y profundos procesos de reparaciones a las violaciones de derechos humanos, la inclusión en la trama urbana de las ciudades de elementos como monumentos, placas, memoriales, calles y una infinidad más de marcas. Con ellas se intenta demostrar que tras la cotidianidad de nuestros días se producen acontecimientos que es necesario tener presente no porque constituya un deber, una carga impuesta a presentes y futuros, sino porque la memoria es un “derecho civil que forma parte del estado de bienestar como el resto de los derechos civiles, conseguidos o no.

La reparación desde la ciudad, desde las marcas en sus venas, de los modos más inimaginables o tradicionales es una forma de hacer memoria pero también justicia.

Según lo expuesto podemos afirmar que la materialización física y simbólica de los espacios para la memoria que podemos categorizar como Políticos/Genocidas se consolida no solo por la resolución Arquitectónica de manera aislada, sino en sintonía con las condicionantes sociales, las políticas y las coyunturas particulares.

Son símbolo y signo material imborrable.

Son Memoria presente del pasado.

Son representación de la historia.

Y son centralmente registro físico para educar en la prevención de futuros Genocidios.

La Memoria y el Hoy

La memoria se inscribe en una materialidad, un espacio y lugares específicos donde se reconocen los grupos activos en la sociedad. Desde ese punto de vista, ya se hemos afirmado que la memoria es necesariamente plural, multiforme, y se inscribe en la multiplicidad de tiempos sociales y espacios diferenciados de los cuales se apropian los grupos.

La construcción de la memoria, es al fin un proceso humano, y, por ende, su defensa o su combate, son además de posibles posiciones ideológicas, partes de una sustancia, de un sustrato más complejo, que se entrelaza con vectores de órdenes históricos, culturales y sociológicos.

Cómo recordamos, cómo se obstruyen los procesos de construcción de la memoria, qué se recuerda, desde cuándo se produce la construcción, y sobre todo cómo se corporiza, se vuelve concreta esa memoria.

Las sociedades víctimas de profundas y viscerales violaciones a los derechos humanos, una vez, pasado dichos períodos, incluyen dentro de las plataformas de reivindicación de verdad, justicia y memoria, la apertura de espacios públicos, la inclusión en el nomenclátor, la edificación de monumentos, la colocación de marcas o señalizaciones varias que permitan insertar en la trama urbana, en las calles, áreas públicas, recintos privados resocializados tras los acontecimientos, retazos de señales que construyan y constituyan amparos físicos, en concreto, hormigón, o cualquier otro material.

Piezas que sirvan para señalar, en el camino, las razones de una historia, la voz de las víctimas, que lleve, que conduzcan a posibles interrogantes, a la reflexión y también sean, al mismo tiempo, refugios de paz donde realizar una etapa más de un duelo partido e incompleto, o un acto continuado de resistencia.

La consolidación material de la memoria, la cimentación de espacios físicos, que corporicen y emplacen el recuerdo de aquellas víctimas desaparecidas, torturadas, ejecutadas arbitrariamente, víctimas todas de genocidios, de crímenes de lesa humanidad, supone ser parte de un proceso de reparación.

Las memorias

Las “memorias locales” son memorias “situadas” y “en situación”. Situadas: se refiere a un momento específico, a un “grupo” particular y su situación social, simbólica y política al interior de una configuración sociocultural particular.

Efectivamente, cuando se hace foco en las “memorias locales” se está dando cuenta de una distancia entre cómo ciertos grupos o comunidades procesan sus experiencias y

tramitan el pasado, y cómo lo hacen aquellos actores o procesos que cruzan transversalmente fronteras espaciales, simbólicas y políticas.

Las “memorias oficiales” son las que suelen tener más desarrollada esta capacidad de mayor alcance, también las memorias de los grupos dominantes y las que se producen en los centros administrativos y de gobierno.

Si bien las memorias locales subalternas poseen su propia potencia y presencia, las mismas no estarán visibilizadas sin la decisión y acción política del estado.

Tal como indica Pierre Nora, aquellas memorias locales que se recuperan o recrean, son deudoras de silencios, “sofocaciones” o prohibiciones tácitas o explícitas, en una palabra, de situaciones de exclusión, dominación y/o sojuzgamiento.

Por lo recorrido hasta ahora sabemos que las memorias se constituyen, sobre todo, como una arena de disputa entre actores con desigual capacidad de agencia.

En el caso de las memorias locales, se expresan como por fuera, distantes, alternativas o contradictorias de los centros de poder, del Estado y de las clases dominantes. Estas memorias tensionan, ponen en cuestión, las estrategias de dominación y el control de áreas de frontera cultural y social desplegadas desde el poder central.

Pero podemos decir que tanto la Memoria que desplego la dictadura, como la memoria de sus víctimas son Memorias Locales; han ido mutando y ocupando el espacio como Memoria oficial y como Memoria subalterna alternativamente.

Hoy

Aquellas memorias, que fueron subalternas, hoy pugnan y disputan para sostenerse como Memoria (¿oficial?) sostenida o, para ser nuevamente relegadas a su condición de memorias Locales y subversivas.

No parece casual que se intenta desmontar el relato que toda la sociedad fue víctima de aquella barbarie planificada e implementada por la Dictadura, y acotar a un grupo (Sobrevivientes, familiares de desaparecidos, Organismos de DDHH, y otros). Y, vale destacar que se retoma la teoría de los dos demonios y el uso de la palabra subversivo y terroristas. Las Memorias en pugna Hoy.

“Si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia...”

